

VACCEA ANUARIO

Núm. 13, 2020



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

www.pintiavaccea.es

5 €



LAS RUEDAS DE PINTIA
PREMIO HISPANIA
NOSTRA 2020

**ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO
A LA ALFARERÍA VACCEA**

**EL APROVECHAMIENTO
DE LA PIEDRA EN EL
MUNDO VACCEO**

**VERTAVILLO: DE CIUDAD
VACCEA A VILLA MEDIEVAL.**
PROPUESTAS ETIMOLÓGICAS



PINTIA CAMPAÑA XXX

VACCEARTE 10.ª EDICIÓN.
EXCISIÓN EN CLAROSCURO,
LUCES Y SOMBRAS



RIBERA DEL DUERO

**EDITA**

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez (C.S.M.)

COLABORADORES

Juan Francisco Blanco García (J.F.B.G.)
Juan Manuel Carrascal Arranz (J.M.C.A.)
Elvira Rodríguez Gutiérrez (E.R.G.)
Luis Alfonso Sanz Díez (L.A.S.D.)
Roberto Sendino Gallego (R.S.G.)
Belinda García Barba (B.G.B.)

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación
expresa

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero-CEVFW

PORTADA

Paisaje rehabilitado de la necrópolis de Las Ruedas,
Pintia.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
y Asociación Cultural Pintia

IMPRESIÓN

Gráficas Benlis. Valladolid

DEPÓSITO LEGAL: DL VA 523-2017

Edición impresa

ISSN 2659-7179

Edición en línea

ISSN 2659-7187



66



pág.

06 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXX de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)

10 **Ciudades vacceas:** Palenzuela

24 **El aprovechamiento de la piedra en el mundo vacceo**

32 **Un hallazgo temprano de monedas de *Sekobirikes* y *Turiaso* en el poblado de Las Quintanas**

42 **Vertavillo: de ciudad vaccea a villa medieval. Propuestas etimológicas**

52 **VacceArte 10.ª edición.**
Excisión en claroscuro, luces y sombras

62 ***Pintia*, proyecto docente**

66 **Algunas reflexiones en torno a la alfarería vaccea**

76 **Análisis arqueométrico de un fragmento de cerámica vaccea pintada de *Cauca***

82 **Noticiario vacceo**

98 **Humor Sansón**



32



52



PROYECTO PINTIA

Equipo de investigación 2019

Director

Carlos Sanz Mínguez, profesor titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectora de la excavación arqueológica

Elvira Rodríguez Gutiérrez

Coordinadora

María Luisa García Mínguez, presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Diseño de las exposiciones

Ignacio Represa Bermejo

Personal contratado

Tania Ballesteros Colino
Guillermo García Alcalá
Pablo Juárez Delgado
Eva Laguna Escudero
Ángela Sanz García

Colaboradores

M.ª Mercedes Barbosa Cachorro
Juan Francisco Pastor Vázquez
Félix Jesús de Paz Fernández
Carmelo Prieto Colorado
Joaquín Adiego Rodríguez
José Carlos Coria Noguera
Luis Pascual Repiso
Juan Manuel Carrascal Arranz
Juan José Moral Daza
Asociación Cultural Pintia
Voluntariado pintiano

Alumnos participantes en la campaña de excavación XXX

Víctor Alonso Bercianos
Daniel Álvarez
Ines Álvarez Wallerstein
Noah Álvarez Wallerstein
Nathalie B. Chávez
Natalia A. Hernández Martín

Sofía Mediavilla Torres
Matthew Ramírez
Álvaro Rodríguez Burgos
Eduardo Rodríguez Burgos
Clair Wallerstein

CAMPAÑA XXX 2019

DE EXCAVACIÓN
ARQUEOLÓGICA
(Padilla de Duero)



La intervención arqueológica llevada a cabo durante la campaña de 2019 en la necrópolis de Las Ruedas se centró en los sectores F2i5, F2i4, F2i3 y F2i2, de 4x4 m cada uno de ellos, salvo el primero, cuyo trazado venía a coincidir parcialmente con las unidades R a T de la zanja II, intervenidos durante 1986, por lo que su superficie quedó reducida a una forma trapezoidal de 1,30x4x0,8 m, en sus laterales sur, este y norte. Se ha seguido, por tanto, progresando hacia el oeste, hasta alcanzar el límite de dicha zanja II.

De esta forma se excavó una superficie total de 52 m² en la que se han documentado dos conjuntos tumbales

alterados, diecisiete hoyos y tres estelas calizas. Se ha localizado además un abundante número de lajas calizas que se podrían haber empleado originalmente para cubrir los conjuntos tumbales; destaca una agrupación situada en el hoyo 2, junto a la estela 1, que se extendía por la mitad sur de los sectores F2i4 y F2i3. En cuanto a los hoyos, pese al número señalado, ninguno de ellos albergaba conjunto tumbal alguno, más bien se trataba de manchas de coloración oscura dispuestas a distintas cotas de profundidad, que se componían de tierra mezclada con arenas y gravas propias de la terraza fluvial, como con-

secuencia de un marcado proceso de remoción previo. De ahí que el grueso de los materiales, que originalmente formaron parte de sepulturas, se haya recuperado en posición secundaria, totalmente destruidos.

¿Una ofrenda ritual?

La mayoría de los hoyos identificados durante el proceso de excavación no proporcionaron información sustancial. Su vaciado resultó infructuoso en algunos casos al no recuperarse ningún resto arqueológico, en otros porque los

CAVACIONES CAS EN PINTIA uero/Peñafiel)



Tumba 317 *in situ*.

hallazgos eran escasos, estaban muy fragmentados y/o fuera de los contextos cerrados a los que pertenecieron. Esto nos impidió asimilar dichos restos a conjuntos tumbales concretos o a otro tipo de gestos rituales propios de un cementerio, salvo quizá en un caso: el hoyo 17, situado en el extremo sureste del sector F2i2, que proporcionó una olla tosca, cuasi completa, con restos óseos probablemente de bóvido (entre ellos una epífisis con marcas de despiece); su depósito, no vinculado a una tumba concreta, podría interpretarse como un acto cultural, cuyo significado no alcanzamos a vislumbrar.

Dos tumbas exhumadas

Únicamente se pudieron recuperar, en un lamentable estado de conservación,

dos tumbas que no se asociaban a ningún hoyo. Lo que quedaba del conjunto 317 se localizó sobre la terraza estéril del sector F2i3 y la tumba 318 en una cota superficial donde aún no se había individualizado ningún hoyo, sino que era parte de una gran mancha de tierra oscura dentro del sector F2i2. El cómputo total de objetos que suman los ajueres de ambas sepulturas es de quince elementos de distinta naturaleza, cinco pertenecen a la sepultura 317 y el resto a la 318.

En la sepultura 317 destacan las cerámicas hechas a mano (tres ejemplares), con dos cuencos negros, de superficie bruñida y forma globular, de depurado acabado, a los que se aplicó decoración impresa de doble línea y plástica de gallo-nes; del tercer vaso urdido únicamente se pudo recuperar parte del borde. La urna cineraria, como suele ser habitual en esta necrópolis, era una olla torneada de pas-



Ofrenda ritual de vianda cárnica dentro de una olla tosca torneada.



Conjunto de la tumba 318.



Área de intervención de la campaña de excavaciones de 2019. Obsérvese a la izquierda, bajo los cipreses, la ubicación de las tumbas 27, 28, 31 y 32 marcadas por sendas cartelas cerámicas.

ta tosca. Respecto al fragmento de hierro asociado a este conjunto no se ha podido determinar su función.

La sepultura 318 se componía de diez objetos, aunque con toda probabilidad debió de contener otros elementos que se perdieron; de entre lo conservado destacamos dos piezas de cerámica fina anaranjada por ser constitutivas de la vajilla del servicio de banquete: se trata de los restos de dos copas aparentemente del mismo tamaño. Documentamos también cerámicas hechas a mano: un catino, una bella bandejita con decoración impresa y un cuenco negro de superficie bruñida. Una de las dos ollas de pasta tosca hizo las veces de urna cineraria, y como producciones singulares se incluyeron cuatro canicas con decoración impresa.

Un área del cementerio profundamente alterada

El deterioro de la zona se fue poniendo de manifiesto prácticamente desde el inicio de la intervención; a medida que se descendía a niveles inferiores se apreciaba la mezcolanza que conformaba los diferentes estratos que hallamos muy “suelos” debido a una composición anómala de tierra oscura y abundancia de arenas, gravas y cantos, elementos propios de los niveles inferiores en los que se localiza la terraza fluvial.

La detección de tan solo dos tumbas semidestruidas no significa que nos encontremos en una zona desocupada, antes bien cabe plantear una profunda remoción de época en este tramo del cementerio. Los argumentos en este sentido son contundentes. En primer lugar, citaremos la recuperación de más de doce kilogramos de restos óseos humanos cremados que, sin duda, for-

maron parte de sendas sepulturas. A partir de este dato podemos establecer un cálculo aproximado del número de conjuntos destruidos en el área intervenida, ya que sabemos, gracias a la información previamente obtenida en Las Ruedas, cuáles son las medias de peso de los restos óseos incluidos por tumba en las distintas fases del cementerio. Así, para las más antiguas (I y II),

Diversos objetos de bronce hallados en posición secundaria: 1. Fíbula de La Tène; 2. Remate caudal de una fíbula de torrecilla; 3. Fíbula de pie alzado con botón terminal (idéntica a la hallada en la próxima tumba 31); 4. Aplique con forma de ánade; 5. Broche de doble anzuelo; 6 y 7. Remaches y fragmento de un broche de cinturón de tipo Bureba; 8. Pendiente con cuenta de tipo arandela; 9. Colgante de tipo aguja; 10. Aguja de coser.





Diversos objetos de hierro hallados en posición secundaria: 1. Punzones; 2. Regatón de lanza o jabalina; 3 a 7. Puñales de tipo Monte Bernorio: pomos, cadeneta y tahalí; 8 a 10. *Caetrae* de tipo Monte Bernorio: abrazadera, tirantes y grapas.

siglos IV-III a.C., la media era de 374 g, cifra que se iría rebajando hasta alcanzar 210 g en las fases III-IV (siglos III y I a.C.). Si tenemos en consideración que los sectores excavados podrían situarse cronológicamente entre los siglos IV y III a.C., quizá lo más sensato sea hacer una media de ambas medias, lo que nos lleva a unos trescientos gramos por tumba. De esta forma, los 12.000 g de restos óseos cremados recuperados en posición secundaria serían a unas cuarenta sepulturas destruidas.

La intensa alteración de esta zona encuentra nuevos argumentos en la ingente cantidad de elementos me-

tálicos recuperados en posición secundaria: un total de 358, con un índice de fragmentación muy elevado, entre los que se identifican restos de objetos de adorno personal (grapas y broches de doble anzuelo, colgante de tipo aguja, pendiente, cuentas de collar, pasadores de ropa, broches de cinturón —algunos de tipo Bureba—, fíbulas), de útiles (punzones, alcotana miniaturizada, cadenilla, aguja de coser) y armas (lanzas, puñales de tipo Monte Bernorio —hojas, guardas, pomos, pernos, etc.—, y sus tahalíes, *caetrae* —grapas, tirantes, abrazaderas—, además de otras piezas indeterminadas. Entre estas destaca

una pieza de bronce con forma de ánade de prominente pico, de gran calidad técnica, lamentablemente fragmentaria, que, a falta del correspondiente estudio, pudiera tratarse de un elemento importado. La mayor concentración de estos elementos (260 de los 358) se produce entre los sectores F2i5 y F2i4, próximos a la zanja II. El dato resulta interesante, por cuanto en dicha zanja, de manera contigua, se localizaron intactos, en 1986, algunos de los conjuntos más relevantes de este cementerio, como las sepulturas 27, 28, 31 y 32.

Tal circunstancia vendría a complementar la explicación al porqué de un expolio tan sistemático, entendemos, que de época. La riqueza que debió de concentrarse en el área existente entre esas cuatro tumbas de la zanja II y la 308 del sector F1i10 debió de constituir el acicate de esta acción o acciones, cuyo momento creemos que podría haberse producido una vez el cementerio dejó de estar en uso, esto es, a partir del siglo II de la era. Ya en campañas anteriores como la de 2018, en la exhumación de las tumbas 312 y 316, apreciamos claras muestras de expolio, siendo muy expresiva la presencia de restos de material de construcción romano (*opus latericium*) en cotas profundas (véase *Anuario Vaccea* 2018).

En relación al expolio, un nuevo testimonio viene a procurarnos el perfil de esos furtivos de época: personas carentes de recursos como para proveerse siquiera de una azadilla metálica que les permitiera remover el terreno en busca de metales. Así cabe deducirlo de la presencia de un fragmento cerámico de gran tamaño del que se ayudaron como pala excavadora, cuyos bordes aparecen redondeados por el desgaste de la acción furtiva en busca de los preciados metales.

La presencia de ciertos fragmentos de cerámicas tardías (Blanco, 2003: 117-118) en un área considerada antigua en Las Ruedas (finales del siglo IV y principios del siglo III) muestra la discordancia cronológica entre tales restos cerámicos y el grueso de los materiales recuperados en esta zona. Tal hecho quizá pudiera responder a remociones modernas de carácter agrícola, que incluso podrían explicar la ausencia de estelas en estos sectores intervenidos, si es que llegaron a poseerlas.

Fragmento cerámico utilizado como pala para el expolio de época en la zona intervenida. Obsérvense (izda. e *infra*) los cantos de la pieza redondeados por la acción de remoción.



Carlos Sanz Mínguez
Elvira Rodríguez Gutiérrez